

CULTURA

PUBLICACIÓN

María Jesús Jabato reconstruye la vida y la obra del profesor que descubrió Burgos a García Lorca y que desarrolló una importante labor intelectual en la ciudad. La editará la Fernán González

Domínguez Berrueta, de la sombra a la luz

A.S.R. / Burgos

La vida de María Jesús Jabato ha transcurrido en los últimos años en blanco y negro. La burgalesa ha paseado por La Isla parándose a cada paso, se ha sentado al lado de «los viejos aquellos tan típicos» en la capilla del Cristo de la Catedral y se ha confundido con los estudiantes andaluces en viaje de estudios para pintar el retrato de Martín Domínguez Berrueta (Salamanca, 1869 - Granada, 1920), el profesor que descubrió a sus alumnos, entre ellos el poeta Federico García Lorca, las bondades del patrimonio burgalés, el intelectual que impartió cientos de conferencias en la ciudad, el enamorado de Burgos que difundió sus encantos en publicaciones de tirada nacional y el escritor que eligió la editorial Santiago Rodríguez para dar a conocer su obra.

Su fuerte personalidad, su mente lúcida, su apuesta por los nuevos métodos de enseñanza, su liderazgo pedagógico y su compromiso social encandilaron a la autora y convirtió a este desconocido personaje en el protagonista de su tesis. Cuanto más descubría sobre él más quería saber. Le costó poner el punto y final. Se decidió y el pasado mes de diciembre la presentó en la Universidad de Burgos.

Más de 900 páginas, cerca de 1.000 notas a pie de página y 160 imágenes pintaban este retrato que ahora se aligera y da lugar a una monografía, *Martín Domínguez Berrueta: luz en la sombra*, que próximamente publicará la Institución Fernán González.

«Su figura es muy importante y estaba olvidada de una forma gratuita e ingrata. Hizo mucho en Burgos. Hasta ahora se veía como alguien a la sombra de Federico García Lorca, el profesor que lo trajo a Burgos y le orientó en la escritura, pero, realmente, si se dice que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, detrás de un gran alumno hay un gran maestro y Berrueta aupó al autor de *Poeta en Nueva York*», asevera Jabato.

Imposible ocultar su admiración por el viejo profesor. Ni su rabia por el olvido al que se le ha sometido, a pesar de sus estrechos vínculos con la ciudad del Arlanzón -«él quería ser burgalés, siempre dijo que su lugar de nacimiento fue equivocado, se sentía de aquí»-, con el que ella quiere terminar con este volumen.

El hilo que une al maestro con



Domínguez Berrueta (4º i.), al lado de García Lorca, junto al abad de Silos en 1917. / FOTOS CEDIDAS POR MARÍA JESÚS JABATO

Pasión por la Catedral

«Es mi Catedral! ¡Mi vida! Huellas de hondura en las que se guardan para siempre dulcísimas impresiones de niño y de mozo... Es mi Catedral... Siempre que puedo voy a mi Burgos y todos los días hago mi visita a la Catedral...». «¡Qué Catedral más definida, más personalizada! ¡Qué fuertemente ahínca en el alma española sus rasgos de vigor, de dulzura y sombra, de tradición y de historia! ¿Y habrá gentes que pasen de lejos, en busca de cultura artística en el extranjero y que se contenten con ver a Burgos según corre el tren...?». «¡Qué entrañadamente vive en mí la Catedral de Burgos!».

Estas lindezas son solo un ejemplo de las infinitas que Domínguez Berrueta dedicó a la Catedral de Burgos. Su pasión por el principal templo de la ciudad era confesa. La proclamó en las distintas publicaciones en las que escribió.

María Jesús Jabato ha recogido y analizado los textos que el profesor salmantino dedicó a la basílica en un artículo que publica en el boletín de la Institución Fernán González, donde evidencia el sentimiento personal y la visión de profesor de Arte que conviven en estas semblanzas.

En el próximo número, la académica incluirá un segundo artículo con las transcripciones de uno de los cuatro cuadernos con notas manuscritas de Domínguez Berrueta, cedidos por su nieta, que recoge apuntes de la Catedral, unos tomados a vuela pluma mientras camina por sus galerías y otros, con una caligrafía más reposada, realizados en el archivo.

«Tiene la importancia de ser un documento inédito, su valor está en que con esas notas explicaría a Lorca y al resto de sus alumnos la Catedral», expone la escritora y añade que la intención del profesor era escribir un libro sobre la Seo, pero que su muerte prematura también dejó este como un sueño incumplido.

Burgos es su tío Francisco Berrueta Corona, canónigo de la Catedral, personaje muy influyente de la sociedad del momento, que le abre las puertas de la Seo y del ambiente eclesiástico.

Pero su acción intelectual va más allá. Jabato llama la atención sobre las exitosas conferencias que impartió invitado por la Academia de Ciencias Sociales, su implicación en los que después se han denominado cursos de verano Merimée-De Sebastián, su admiración por el patrimonio burgalés que le lleva a organizar viajes de estudios con sus alumnos de la Universidad de Granada o su espléndido carácter, que le hace pararse con todo el que requería su atención por las calles.

Un vínculo destacado es el que le une a la editorial Santiago Rodríguez, con la que publicó varios títulos de corte pedagógico. Berrueta fue pionero en las lecturas adaptadas. Su libro *Historias de don Quijote* se convertiría en el primero para los primeros lectores, incluido en la lista de los recomendados en las escuelas. Esta sensibilidad ya existía en Inglaterra, pero no en España.

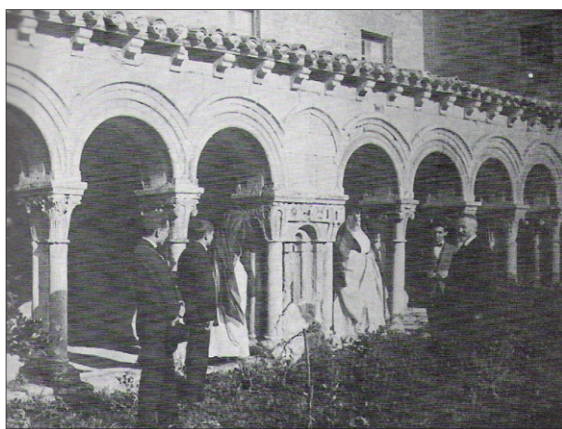
La escritora recoge igualmente en su tesis algunos de los textos inéditos que iban a formar parte del segundo volumen de *Crónicas burgalesas*, que reúne un puñado

«Su figura es muy importante y estaba olvidada de forma gratuita e ingrata»

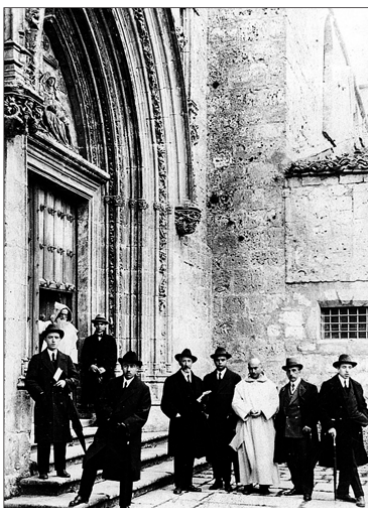
de artículos publicados en distintos medios. Tanto locales, *La voz de Castilla* y *Diario de Burgos*, como regionales, *El Lábaro* -del que fue director- y *La Basílica Teresiana*, ambos de Salamanca, y nacionales, *La Vanguardia*, *La Esfera* y *La Acción*. Su muerte prematura a los 51 años truncó este proyecto.

¿Una calle en Burgos?

La reivindicación que María Jesús Jabato hace del profesor no se queda en esta monografía. El 31 de mayo de 2013 formuló ante el Ayuntamiento la solicitud de concesión del nombre de Martín Domínguez Berrueta a una calle o espacio público «dada la importancia de su contribución académica y cultural a la ciudad y con el fin de que las futuras generaciones de burgaleses tengan referencia de su presencia e influencia en Burgos». Todavía no ha tenido respuesta.



El profesor (d.) junto a García Lorca (2º d.) y otros alumnos en el Monasterio de las Huelgas.



Berrueta, segundo a la i. del fraile, en la Cartuja de Miraflores.